

Dos poemas

Eduardo Casar *

ALBERCA

He ahí la alberca,
con el agua recién amanecida, plana,
pesando toda sobre sus capas íntimas,
las pegadas al piso
que le impone su forma
a las placas de arriba,
que esmerila sus bordes,
los condensa y encalla.
Estuvo aquietándose
toda la noche el agua,
sin que nadie la viera,
enfriándose a razón
de cuatro metros cúbicos por hora.
Sólo se agitará
cuando entre un cuerpo humano
[a desquiciarla.

REENCARNACIONES

Hemos de reencarnar, qué duda cabe.
La vida es demasiado poderosa,
no tiene desperdicio.
Es ecológica y también reciclable.
Y nuestra dispersión carbonatada
volverá a compactarse no sabemos
con cuáles ingredientes.
Se pierde la memoria en el proceso.
Afortunadamente.
Imagina si no, lo que sería despabilarte
en calidad de brócoli, orgulloso
de todas las esferas de tu fronda,
enriquecido a reventar de hierro,
con tu conciencia de licenciado en letras
pero paralizado, perfectamente bien sembrado
en el Bajío, y se te acerca Arturo
y te corta el extremo, y te hierve Patricia
te digiere Romualdo,
y una parte de ti le remata el pentágono
de un cromosoma raro al hijo que despunta
adentro del cigoto de una persona extraña,
y otra parte de ti
se queda como mierda en Nochistongo,
esperando a la mosca
que la lleve a pasear al extranjero.

Profesor de la Facultad de Filosofía
y Letras de la UNAM, y de la Escuela
de escritores de la Sogem. Ha
publicado varios libros de poemas,
uno de cuentos para niños y una
novela, *Amaneceres del Húsar*.
Conduce el programa radiofónico
"Voces interiores", en Radio
Educación